

EJERCICIO XVII.

PARA EL DOMINGO DE RAMOS.



INSTRUCCION DECIMASEPTIMA SOBRE LA UNANIMIDAD DE SENTIMIENTOS RESPETUOSOS DE LOS PADRES DE LA IGLESIA Y DE LOS SANTOS HACIA LA VIRGEN SANTISIMA.

Benedixerunt eam omnes, una voce dicentes: Tu gloria Jerusalem, tu laetitia Israel, tu honorificentia populi nostri.

Todos á una voz la colmaron de alabanzas, diciendo: Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo. (*Judith. cap. 15, v. 10.*)

PARECE que podria dispensarme de escribir un ejercicio particular sobre la uniformidad de los Padres de la Iglesia, en orden á su tierna devocion hácia María, despues de haber producido tantas oraciones sacadas de sus obras, y puestas al fin de cada ejercicio. Pero se podria decir que estas oraciones fueron hechas en momentos de fervor, ó con motivo de circunstancias particulares. Por tanto, para la edificacion é instruccion de los fieles, y al mismo tiempo para aumentar su confianza en tan bue-

EJERCICIO XVII.

195

na madre, trascibiré aquí algunos fragmentos de sus principales discursos, que prueban su admiracion al considerar las virtudes de María, y la esperanza que tienen en los infinitos méritos de la Madre de Dios. Ante todas cosas, debo decir que los mismos apóstoles miraban á la Virgen Santísima como á su oráculo, y como su consuelo en todas las ocasiones que la necesitaban; y segun la mas antigua tradicion, compusieron el símbolo que lleva el nombre de los mismos apóstoles á instancias de la Madre de Dios.

Yo abro la biblioteca de los Padres, este foco de luces espirituales que se derraman por todas partes, donde aquellos hombres justos, que pueden muy bien llamarse los órganos del Espíritu Santo y columnas las mas firmes de la Iglesia, nunca parecen mas elocuentes que cuando hablan de la Virgen Santísima. San Ireneo, uno de los mas fuertes apoyos de la primitiva Iglesia, esclama: "María ha sido la abogada de Eva, á fin de que los hombres, así como han sido hechos por una vírgen esclavo de la muerte, fuesen tambien redimidos por otra vírgen: siendo muy puesto en razon que una vírgen obediente fuese la abogada de una vírgen desobediente." *Yo os saludo*

llena de gracia. “Este modo de saludar, dice Orígenes, no se halla en parte alguna de las “sagradas Escrituras: estaba reservado para “María, y no mas que para María.” Tertuliano, célebre defensor de la fé, dice hablando de María Madre de Dios: “La palabra de muerte “se pronunció con motivo del pecado de Eva: “y el Divino Verbo, origen de la vida, debia “entrar en María, para que lo que se habia perdido por una muger fuese salvado por otra “muger.” Gregorio de Cesaréa, en su homilía tercera, nos convida á refugiarnos bajo las alas de la misericordia de María, y á poner en ella toda nuestra confianza: *sub alis pietatis et misericordiæ.* San Efrén en su sermón sobre las alabanzas de María, nos dice: “María ha dado la vida al mundo, de manera que ella es á “la vez la madre de la vida y de los vivientes.” Oigamos á San Ambrosio en su libro segundo *De Virgine:* “La vida de María, dice, es la “verdadera regla de todos los cristianos.” En todos los escritos de los autores que tratan de la Virgen, encontraremos en ella un perfecto modelo, que nos pondrá á la vista todo cuanto hay que reformar en nosotros, que nos enseñará lo que debemos hacer y lo que debemos de evitar. El inmortal San Agustín espresa toda su vene-

ración á María, cuando en su libro *de la Naturaleza y de la Gracia*, dice, que “esceptúa “siempre á María cuando se trata del pecado; “y que este es un punto que ni menos debe disputarse á causa del honor y del respeto que “son debidos á Dios.” Y en el libro intitulado *De sancta Virgine* añade, que “María es la “madre de todos los miembros de Jesucristo; “porque con su caridad ha cooperado á dar hijos fieles á la Iglesia.” San Juan Crisóstomo, cuya elocuencia iguala á la ternura de sus sentimientos en favor de la Virgen Santísima, nos asegura en su sermón 64, que “Dios hace á los “santos participantes de sus gracias; pero que “á María le dispensa la plenitud de ellas.” *Singulis per partes, Mariae tota se infudit gratiæ plenitudo.*

Paso en silencio una infinidad de testos que podria reproducir aquí en honra de la Madre de Dios; mas no puedo resistir á la fuerza de las espresiones de que se vale, en su *discurso sobre la Virgen Santísima*, San German patriarca de Constantinopla, cuando exclama: “Vos sois la única que se eleva sobre todo lo que “hay en el mundo. Nadie se ha salvado, oh Madre de Dios, sino con vuestro socorro: nadie ha “obtenido misericordia sino por vuestra media-

“cion.” San Juan Damasceno, hablando del misterio de la encarnacion del Divino Verbo, dice: “María es un cielo mas divino que el mismo cielo. Todas las criaturas gemian ofuscadas de tinieblas: en fin, vino María al mundo, y dejándose ver en un tiempo en que se hallaba cubierto de negras nubes, se presenta rodeada del brillante resplandor de su hermosura, y atrae sobre sí las miradas de la Divinidad.” San Pedro Damiano dice sobre el mismo asunto: “el nombre de María ha sido sacado del mismo seno de la Divinidad; porque el gran misterio de nuestra salud se resolvió por ella, en ella y con ella: y así como nada fué criado *sin* el Verbo, nada tampoco ha sido reparado *sin* María.” *E tsicut sine illo (Verbo) nihil factum est, ita sine illa (María) nihil reffectum est.* “Alegrémonos, pues, continúa en el sermón sobre el nacimiento de María, alegrémonos en este gran día de la nati- vidad de la Virgen Santísima, que anuncia al mundo un nuevo gozo, y proporciona las dichosas primicias de nuestra salud. Alegrémonos: y así como nos entregamos á las mas vivas demostraciones de gozo en el nacimiento de Jesucristo, entreguémonos á las mas dulces emociones de **placer** al celebrar el naci-

“miento de su madre: porque en este día aparece la reina del mundo, la puerta del cielo, “el santuario de Dios, la estrella del mar, la es- “cala misteriosa por la cual el Altísimo baja á “la tierra y el hombre sube al cielo, donde la “vírgen hace las delicias de los bienaventura- “dos, al mismo tiempo que infunde el terror á “los demonios del infierno.”

El mismo santo parece que se ha trasportado al cielo cuando hablando de la ascension de María, esclama: “Este es el día grande, en que “parece que el sol brilla con nuevo resplandor: “día feliz, en que María elevada hasta el tro- “no de Dios Padre, y colocada cerca de la Tri- “nidad, invita á los ángeles á mirar el mas a- “sombroso y bello espectáculo. Toda la corte “celestial la recibe, y desea con ansia verla sen- “tada á la derecha de Dios, adornada de un “brillante vestido de oro, y rodeada de todas “sus virtudes celestiales.” San Anselmo, en el capítulo 18 sobre la concepcion immaculada de María, no se espresa con menos energía, cuando le dirige esta afectuosa exclamacion. “Me “faltan las palabras, oh reina del cielo, para es- “presar los tiernos sentimientos de mi gratitud. “Me siento agitado hasta lo íntimo de mi alma “por los deseos que me animan de daros gra-

“cias por tan grandes beneficios; al paso que
“no hallo espresiones de reconocimiento que
“igualen á vuestras bondades: y me avergüen-
“zo de no saber hacerlo de un modo digno de
“vos.”

¿A quién se oculta la tierna, la afectuosa, la filial devocion á la Vírgen, del grande San Bernardo, de este celoso y fiel siervo de María? Todas sus obras, tan voluminosas como son, están llenas de alabanzas tributadas á tan buena madre. Este santo ha tratado de todos los títulos que pueden contribuir á glorificarla: ha hablado de todas sus prerogativas, de sus grandezas, de sus virtudes, de su bondad de su poder, de su gloria, de su misericordia, de su amor á los hombres, de su ternura con los pecadores, de la necesidad que tenemos de su intercesion, del gusto y satisfaccion que tiene Dios en oirla y complacerla. Voy á citar algunos pasages de este gran santo, todo fuego en sus escritos que se refieren á María, y que llevan el sello del mas ardiente celo: “Celebrad á María,” esclama en la segunda homilía sobre las palabras *Missus est*: “celebrad á María. Asegurad que ella es respetable á los ángeles, que ha sido anunciada á los patriarcas y profetas: glorificad su clemencia: honradla como

“la fuente de la gracia, como la mediadora para alcanzar la salud, como la reparadora de los siglos. He aquí lo que la Iglesia me anuncia de la Vírgen y lo que me enseña á anunciar á los demas. En cuanto á mí conservo con el mayor cuidado lo que he aprendido de la Iglesia santa, y lo publico con toda seguridad.” Y en la epístola 174 añade: “María entró en los profundos abismos de la divina sabiduría mas de lo que puede uno imaginarse: de manera que ha sido sumergida en el fondo de esta luz inaccesible, tanto como puede permitirlo la condicion de una criatura.”

Concluiré este artículo con dos pasages, sacados el uno de Santo Tomás y el otro del célebre Gerson, dos tiernos y fieles devotos de María.

El primero en su esposicion de la *Salutacion angelica* dice: “El Señor es con vos, pero de un modo bien diferente que con el ángel: es con María en calidad de hijo; es con el ángel en calidad de Señor. Por esta razon María es llamada templo de Dios y sagrario del Espíritu Santo.” Gerson en su *sermon sobre la natiuidad de la Vírgen Santísima* nos dice: “María es bendita sobre todas las criaturas de su sesco, porque es la única que ha alejado

“la maldicion, que ha atraido la bendicion, y
 “que ha abierto la puerta del cielo. Así es que
 “no sin misterio se le ha dado el nombre de
 “María que significa *Estrella del mar*: pues así
 “como la estrella conduce al puerto los nave-
 “gantes, así María conduce los hombres á la
 “gloria. Todas las virtudes concurren á porfia
 “para adornarla: le aplicamos la inocencia de
 “Abel, la fé de Abrahan, la constancia de Jo-
 “sué, la sabiduría de Salomon. María es her-
 “mosa como Raquel, fecunda como Lia, pru-
 “dente como Rebeca, noble como David. So-
 “brepuja á Moisés en dulzura, á Job en pacien-
 “cia á Isaac en obediencia, á Jeremias en do-
 “lor, á la madre de los Macabeos en fortaleza,
 “á Jahel en cordura. Reune en sí sola todas
 “las prendas, todos los méritos de los hombres
 “ilustres de la santa antigüedad.” Y concluye
 diciendo: “El elogio de María es el elogio de
 “su propio hijo.” *Laus Mariae, laus Filii.*

EJEMPLO XVII.

(*Victoria alcanzada por haberse implorado el
 socorro de María.*)

Juan Commeno, emperador de Oriente, dió una
 prueba bien patente de la devocion que tenia á las
 imágenes de la Madre de Dios. Los escitas habian

hecho una irrupcion en la Tracia: entraron en el pais
 con la mayor violencia, y se hicieron dueños de él.
 El emperador, al ver atacada y usurpada esta pro-
 vincia de su imperio, recurrió á la Reina del cielo, y
 por la visible proteccion que dió la Virgen á su ejér-
 cito, logró arrojar á los bárbaros y ponerlos en com-
 pleta derrota. Despues del triunfo, en lugar de ser
 ingrato con su libertadora, quiso cederle enteramente
 todo el honor de la victoria. Hizo colocar el retrato
 de María en un magnífico carro triunfal, tirado por
 cuatro caballos blancos, montados por los mas distin-
 guidos personajes del imperio; y precediendo él mis-
 mo la comitiva, á pié, descubierta la cabeza y llevan-
 do en la mano una cruz, tributaba á María toda la
 gloria. Honremos, pues, las imágenes de la Reina
 del cielo, á imitacion de aquellos grandes personajes,
 y de todos los modos que estén en nuestras manos.

PRÁCTICA XVII, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Antonio de Padua.*)

Dad gracias todos los dias á la Virgen Santísima
 por los beneficios que de ella y por ella habeis recibi-
 do. ¡Qué ingratitud pasar un solo dia sin acordarse
 de esta amable bienhechora! Seamos, pues, agrade-
 cidos: supliquémosle que nos perdone nuestras pasa-
 das negligencias, y pidámosle la gracia de que se-
 pamos corresponder con mas fidelidad á sus bon-
 dades.

ORACION XVII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Bernardino de Sena.)

¡Dignísima Virgen! Vos sois la Madre de misericordia, el tesoro de gracias, el manantial de la piedad y el verdadero templo vivo de Dios. ¡Oh María! A vos recurrimos: ¿podreis desecharnos, vos que jamas habeis mirado con indiferencia las necesidades del que os ha invocado con toda la sinceridad de su corazón?

EJERCICIO XVIII.

PARA EL DOMINGO DE PASCUA.



INSTRUCCION DECIMOACTAVA.—EL DESPRECIO Y LA INDIFERENCIA EN ORDEN AL CULTO, Y LA DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA, FORMAN EL PRINCIPAL CARACTER DE LOS HEREGES: ES ASIMISMO LA SEÑAL DE LOS MALOS CRISTIANOS.

Inimicitias ponam inter te, et mulierem.... ipsa conteret caput tuum.

Pondré enemistades entre tí y la muger, y ella aplastará tu cabeza.
(*Gen. cap. 3, v. 15.*)

DESPUES de haber visto en los dos ejercicios precedentes la conformidad unánime y universal de todos los santos, que han florecido en todos los siglos, en amar, alabar y honrar á la Virgen Santísima; y el celo tan ardiente, tan solícito y tan constante de toda la Iglesia, desde su nacimiento, en inspirar á los fieles el amor, el culto y la mas tierna confianza en la Madre de Dios; se nos preguntará sin duda, ¿cómo es que en todos tiempos ha habido hereges, enemigos de María, habiéndose Dios da-

do á los hombres por medio de la Virgen, y dispensándoles por conducto de la misma los tesoros de sus gracias y de sus beneficios? ¿De dónde viene ese desenfreno, ese encarnizamiento contra la mas tierna y mas perfecta de todas las criaturas, contra la protectora mas eficaz, contra la abogada mas fiel, contra la vírgen mas pura, contra la soberana mas generosa, contra la madre mas compasiva? ¿Bajo qué punto de vista y de qué lado se la puede mirar, para que pueda haber contra ella ni la mas leve sombra de aversion, ni aun de tibieza? No obstante, remontándonos hasta la primera heresia, y siguiendo desde el nacimiento de esta hidra infernal hasta los últimos tiempos, ¡qué número de enemigos de la Virgen no encontraremos! Unos han negado que fuese Madre de Dios: otros que hubiese sido siempre vírgen: unos han atacado su culto: otros han destrozado sus imágenes: otros han gritado contra las prácticas establecidas por los fieles, y aprobadas por el unánime consentimiento de la Iglesia universal. En fin, los hay que no se han avergonzado de publicar infames escritos contra ella, causando horror hasta al mismo inferno (si el infierno es capaz de mirar el mal con horror) las horribles blasfemias que un Lute-

ro y un Calvino han vomitado contra la Madre de Dios. ¡Con qué impiedad no ha sido tratada por todos los sectarios y por los malos cristianos de todos tiempos! Unos han condenado los magníficos elogios que todos los Padres le han dado; otros han reprobado ese inmenso número de templos levantados en honra suya, así como la multitud de fiestas propias á alimentar la piedad de sus hijos, y á mantener la devocion que le es debida.

De todas las fiestas que se celebran en honor de María, decia el impío Lutero, *ninguna hay que me cause tanto horror como la de su Concepcion immaculada.* ¡Con qué furor no se desencadenó su lengua contra las mas piadosas congregaciones erigidas bajo los auspicios de la Virgen! No ha habido una sola devocion á la Madre de Dios que no haya sido tratada de supersticion: el rosario, el escapulario, las letanías, el cordon, las rogativas, las congregaciones, los votos, las romerías, todo ha sido objeto de la crítica mordaz y de la burla desenfrenada; y esta impiedad ha pasado hasta nuestro siglo.

¿De dónde viene este frenético furor de la heresia y de la impiedad contra la Virgen Santísima? *Inimicitias ponam inter te, et mulie-*

rem. He aquí la causa de ese brutal desenfreno de todos los enemigos de María. “Yo pondré una enemistad entre tí, y la muger, la cual aplastará tu cabeza:” dijo Dios á la serpiente despues de la caída del primer hombre; y éste es el origen del ódio implacable que la heregía tiene á la Madre de Dios. La Virgen ha aplastado la cabeza de la antigua serpiente, no solamente porque ha sido esenta del pecado original, raiz funesta de todos los demas pecados, sino tambien porque ha concebido en su seno y ha dado á luz al Redentor del mundo, que ha desarmado á todo el infierno y arruinado su imperio: *ipsa conteret caput tuum.* La Virgen ha aplastado su cabeza; y por esto no debemos asombrarnos de que el demonio y todas las serpientes infernales vomiten contra ella su veneno, y le tengan un ódio implacable. Ellos continuarán haciendo guerra á María, y se esforzarán en declamar contra el culto que por tantos títulos le es debido: ellos harán siempre cuanto esté de su parte (hablo del demonio, de los hereges, de los impíos, de los libertinos) para ofuscar el brillo de las grandezas de la Virgen, para privarla de las ilustres prerogativas de su dignidad, para disputarle los mas honoríficos privilegios que

ha recibido de Dios: ellos pondrán en obra todas las tramas que les sugiera su malicia infernal, para cerrar las puertas de este asilo consolador, á los desgraciados pecadores que recurren á esta buena y tierna madre con la mas viva confianza: en fin, nada omitirán para entibiar, y aun para desterrar, si fuese posible, del corazon de los fieles eristianos el motivo mas poderoso y mas bien fundado de su única esperanza en medio de las miserias que los afligen en este valle de lágrimas.

Mas los esfuerzos del infierno serán siempre impotentes: la serpiente infernal producirá en todos los siglos nuevos insectos, que andarán arrastrando por la tierra, y no podrán hacer sino vanas tentativas para morder su calcañal: *et tu insidiaberis calcaneo ejus.* A esto solo podrán reducirse los malignos esfuerzos de la heregía y los de sus infelices partidarios. María aniquilará en todos tiempos las obras de los hijos del demonio, despues que ha aplastado la cabeza del padre de la mentira. No ha habido un solo enemigo de Jesucristo que no se haya declarado asimismo contra su santa y divina madre: pero, ¡vanos ataques! ¡inútil empeño! El hombre, que no es mas que debilidad, ¿puede, por ventura, combatir contra la casa del

Dios vivo, fundada sobre la piedra firme? No: todos esos ataques y esfuerzos no servirán sino para realzar el brillo de los triunfos, y la grandeza de las victorias de María. ¿Qué tiene de extraño que los enemigos del hijo se hayan constituido enemigos de la madre? *Qui me odit, matrem meam odit*, se les podría decir. Pero vos sois, ó Madre Santísima, vos sois y habeis sido la roca contra la cual se han estrellado todos los errores; y vos lo sereis siempre: Vos sola habeis triunfado de todas las heregías: apenas se ha levantado una en el mundo cristiano que no os haya atacado; y no hay una sola que no haya sido confundida por vos: *cunctas hereses sola interemisti in universo mundo*, reconoce toda la Iglesia con San Agustin: “la victoria que habeis alcanzado, y que alcanzareis en todos tiempos sobre todos vuestros enemigos, completará vuestro triunfo.” Las empresas infernales que se han intentado contra la Madre de Dios, los sofismas y los artificios del error, de la impiedad y del libertinage para abolir su culto, todo ha sido inútil y vano: el culto de María subsiste y subsistirá siempre; y la devocion á esta buena y tierna madre ha sido y será cada dia mas fervorosa y mas universal. ¡Desgraciados de nosotros si

no esperimentásemos las emociones de esta devocion! ¡Desgraciados si nos desprendiésemos de esta áncora de salud! ¡Desgraciados si nos llegase á faltar esta escala de los pecadores, como la llama San Bernardo! En este caso, nuestra perdicion seria irremediable. Pero lejos de nosotros semejantes temores: lejos de nuestro corazon la mas mínima disminucion de amor y de confianza en esta Vírgen incomparable. Nosotros somos sus siervos, somos sus hijos; y escrito está que *las puertas del infierno no prevalecerán ni contra María, ni contra el celo de los verdaderos cristianos*: tales seremos nosotros si somos verdaderos devotos de María.

EJEMPLO XVIII.

(Modelo de devocion á María, propuesto á los pastores de las almas.)

San Cárlos Borromeo tenia la mas viva y mas tierna devocion á la Vírgen Santísima: á mas de rezar todos los dias, de rodillas, el rosario y el oficio propio de María, ayunaba á pan y agua en todas las vigilias de sus festividades. Nadie observó jamas con mas exactitud que él la costumbre de saludarla al toque de las oraciones. A mas de esto, erigió en su catedral una capilla y una cofradía del Rosario. Ordenó asimismo que en el primer domingo de cada mes se

hiciese una solemne procesion, en la cual se llevaba con gran pompa una imágen de la Virgen Santísima: quiso que fuese la protectora de todas las fundaciones que hizo: mandó que en toda su diócesis se honrase con señales del mayor respeto el dulce nombre de María siempre que se le oyese pronunciar: hizo colocar en la puerta principal de todas las iglesias parroquiales de su jurisdiccion una imágen de la Madre de Dios, para dar á entender al pueblo que no se puede entrar en el templo de la gloria eterna sin el favor de aquella, á la cual la Iglesia ha llamado puerta del cielo: *Janua cali.*

PRACTICA XVIII, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Juan Damasceno.*)

Tened la mayor veneracion á las imágenes de la Virgen Santísima, á imitacion de una infinidad de santos que las han honrado de un modo particular, singularmente San Juan Damasceno.

ORACION XVIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Ireneo.*)

¡Oh Virgen Santísima! Vuestra gloria sobrepuja á todos los elogios. El cielo y la tierra os tributan el culto y los homenajes de veneracion que os son debidos. Con mucha mas razon debemos nosotros honraros, bendeciros y glorificaros. Amen.

EXERCICIO XIX.

PARA EL LUNES DE PASCUA.



INSTRUCCION DECIMANONA.—EL SOLO TITULO DE MADRE DE DIOS ES EL FUNDAMENTO MAS SOLIDO DE LAS PREROGATIVAS Y GRANDEZAS DE LA VIRGEN SANTISIMA.

Maria, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.

María, de la cual nació Jesus, que es llamado el Cristo. (*Math. cap. 1, v. 16.*)

ALGUNOS celosos siervos de María se asombran de que el sagrado testo del nuevo Testamento nos diga tan pocas cosas sobre las grandezas de la Virgen Santísima, y quisieran que el Evangelio se extendiese mas en los elogios de la Madre de Dios. Pero como dice un sábio intérprete, pocas palabras del Evangelio bastan para fundar el mayor aprecio que pueda hacer el hombre de una pura criatura. Estas palabras son: *Maria, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.* “María, de la cual “ha nacido Jesus, que se llama el Cristo.” El Espíritu Santo, que por cierto no ignoraba el